



Dómix, *31 restos*, 04/11/2025.
Fotografía instantánea (Polaroid).

40_RESTOS

Artista: Dómix Garrido Abenza

Comisario:
Mario Gutiérrez Cru

Exposición:
ESPACIO EXPOSITIVO: CUARTEL DE
ARTILLERÍA DE MURCIA

Fecha:
DEL 4 DE OCTUBRE
AL 28 DE NOVIEMBRE DE 2025

Murcia

José Fernando Vázquez Casillas
Universidad de Murcia

La intervención *40_restos*, realizada por Dómix Garrido Abenza en el Cuartel de Artillería de Murcia entre el 4 de octubre y el 14 de noviembre de 2025, se inscribe en el ámbito de las prácticas artísticas de duración que sitúan el cuerpo como espacio de enunciación ética y política. Concebida como una acción silenciosa y sostenida en el tiempo, la obra se articuló a partir de un gesto de renuncia cotidiana: durante cuarenta días, el artista redujo su ingesta a una única comida diaria y destinó el ahorro económico generado a ayuda humanitaria para la reconstrucción de Gaza, trasladando así una decisión íntima al terreno de la responsabilidad colectiva y activando, de manera paralela, una iniciativa solidaria de recaudación de fondos en colaboración con Médicos Sin Fronteras, que extendía el alcance de la acción al ámbito social, implicando a la ciudadanía y haciéndola partícipe del propio hecho performativo.

Lejos de apoyarse en cualquier forma de espectacularidad, *40_restos* construyó su potencia expresiva desde la austeridad. Cada jornada fue registrada mediante la fotografía instantánea de un mismo plato vacío, en cuyo interior aparecían únicamente los restos del alimento consumido y un número escrito en taiwanés, correspondiente al día de la acción. Esta numeración, aprendida expresamente por el artista, establecía un vínculo intercultural con la exposición *Ecos de Taiwán* y con la figura del performer Tehching Hsieh, referencia conceptual señalada por el comisario Mario Gutiérrez Cru. El acto de contar en una lengua ajena, repetido de manera disciplinada, introducía una dimensión ritual que ampliaba el sentido del ayuno, transformando el registro fotográfico en un índice de tiempo, persistencia y autocontrol.

La acción cotidiana de la comida se realizaba, además, sobre un mantel que remitía de forma directa al contexto político aludido: una *kufiyya* palestina, utilizada como soporte doméstico del acto alimentario. Este elemento, integrado sin énfasis escenográfico, operaba como signo silencioso de solidaridad y como anclaje material del gesto performativo, vinculando la intimidad del cuerpo del artista con una memoria colectiva marcada por el conflicto, el desarraigo y la resistencia.

La obra dialogó así con la tradición del arte de duración, en la que el tiempo se convierte en materia plástica y el cuerpo en soporte de significación. No obstante, Garrido Abenza reformuló este legado desde una ética contemporánea que rehuyó la representación directa del sufrimiento para asumir, en su lugar, una privación simbólica que remitía a quienes lo padecen de forma involuntaria. No se trató de estetizar la carencia, sino de encarnarla como ejercicio de conciencia. La repetición diaria del gesto operó como una forma de resistencia frente a la volatilidad mediática y al olvido acelerado que afecta a los conflictos prolongados.



VC, El artista Dómix ante su instalación 40 restos en el Cuartel de Artillería.

El muro de polaroids, dispuesto como una secuencia lineal, funcionó como un diario visual de disciplina y desgaste. La acumulación de imágenes casi idénticas obligaba al espectador a atender a las variaciones mínimas: cambios de luz, restos más o menos visibles, números parcialmente alterados por el calor o la humedad. Estas modificaciones, lejos de constituir defectos técnicos, reforzaban la dimensión performativa del conjunto y subrayaban la condición irrepetible de cada jornada. La fragilidad material de la técnica instantánea se alineaba así con la vulnerabilidad del cuerpo sometido a la restricción alimentaria, estableciendo una analogía entre soporte fotográfico y organismo vivo. El propio plato, utilizado sin reemplazo durante todo el proceso, acumuló marcas y residuos hasta convertirse en una suerte de segundo cuerpo, depositario del paso del tiempo.

La inclusión de dos autorretratos —uno al inicio y otro al final de la acción— introdujo una dimensión temporal explícita en la representación del cuerpo, evidenciando la transformación física derivada del proceso. Sin embargo, la exposición evitó cualquier dramatización, manteniendo una distancia sobria que desplazaba el peso semántico hacia el conjunto del archivo y no hacia la imagen individual. De este modo, la obra se alejaba del registro testimonial para situarse en el campo de la alegoría, donde la repetición y la ausencia adquirirían un papel central.

Tras la finalización de la acción, la instalación permaneció visible hasta el 28 de noviembre, momento en que la retirada de las polaroids dejó el muro vacío como imagen final del proyecto. Este gesto conclusivo transformó el espacio en un lugar de memoria, subrayando que la obra ya no residía en la presencia del cuerpo ni en la materialidad de las imágenes, sino en la huella conceptual que ambas habían activado. La sala despojada operó como metáfora de la distancia entre el espectador y el conflicto aludido, así como de la facilidad con la que la atención colectiva se desplaza hacia otros focos.

Desde una perspectiva crítica, *40_restos* destacó por la eficacia de un dispositivo mínimo capaz de articular un discurso complejo sobre la empatía, la responsabilidad individual y la normalización del sufrimiento ajeno. Un gesto reiterado, un objeto cotidiano y un registro fotográfico elemental bastaron para construir una obra de prolongada resonancia conceptual. En su silencio, la intervención evitó la retórica de la denuncia explícita para situarse en el terreno más incómodo de la persistencia: la obligación de recordar aquello que, por lejanía o saturación informativa, tendemos a relegar fuera de nuestro campo de visión.

Así, la propuesta de Dómix Garrido Abenza se inscribe en una línea de prácticas contemporáneas que conciben el arte como espacio de conciencia más que como mero dispositivo de representación. *40_restos* no buscó conmover mediante la imagen espectacular, sino activar un tiempo de reflexión sostenida. Es precisamente en esa temporalidad lenta, en esa acumulación silenciosa de restos y números, donde la obra encuentra su verdadera fuerza: recordarnos que la memoria, cuando se sostiene con el cuerpo, puede convertirse en una forma de resistencia.

RESEÑAS